



Sabiduría en movimiento

LECTURA BÍBLICA: SANTIAGO 3:13 - 18

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.” v.13

A veces tenemos un concepto de sabiduría más basado en un alarde de erudición que cualquier otra cosa. Nos imaginamos al sabio ejerciendo justicia o diferenciando en asuntos difíciles, como Salomón, o tal vez tenemos en mente la imagen de alguien superdotado que acumula datos. Pudiéramos considerar, incluso, a alguien cuyo vasto conocimiento sobre muchos temas desafía lo que valoraríamos como normal; pero, ¿es eso la sabiduría?

En un sentido, la persona sabia puede desarrollarse en todos esos escenarios. Sin embargo, ¿no es mucho más que eso?

Santiago, experto en «aterrizar» a lo cotidiano muchos de los grandes conceptos teológicos en los que invertimos tinta y debate a veces de forma profundamente infértil, conecta una sabiduría mansa con la buena conducta. Dios se ha expresado abundantemente sobre lo inútil de nuestros sacrificios en comparación con hacer misericordia, y esta conexión no debiera sorprendernos.

La Biblia expresa de formas variadas las mismas ideas insistentemente. «Hechos son amores, y no buenas razones» diría el refrán. Y es que el principio real de la sabiduría y verdadero germen de la inteligencia es el temor de Jehová, y hacer lo que a Él le agrada.

«Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Juan 15:14).

Ahí no hay exhibición ninguna, sino amor en movimiento. La acción para esa buena conducta alberga una sabiduría profunda, mansa y no pagada de sí misma, que comprende que Dios mira el corazón y que Él no se deslumbra con nuestras palabras o ejercicios intelectuales.

Lidia Martín Torralba, España



Que nuestra sabiduría sirva siempre a una buena conducta